

La Necesidad de Vida Independiente y Liberación de las Mujeres: La Historia de Conchita

La Necesidad de Independizarnos de Nuestra Propia Familia

En muchos países, la rehabilitación basada en la comunidad (RBC) se ha venido promoviendo con un enfoque principal en los hogares de las personas discapacitadas. Cada casa es visitada regularmente por un "supervisor local," quien enseña a la familia a hacer actividades de rehabilitación con las personas discapacitadas. En este tipo de programas, aún cuando son dirigidos y controlados por las personas discapacitadas, muchas veces no se fomenta la creación de centros comunitarios de rehabilitación. Las normas de la Organización Mundial de la Salud se oponen rotundamente a los centros de rehabilitación donde los niños y adultos discapacitados salen de sus casas para obtener rehabilitación y enseñanza de oficios.

Es cierto que hay un buen argumento para no sacar a los niños discapacitados de sus casas y meterlos en internados o instituciones. Por lo general, el mejor lugar para el niño discapacitado, como para otros niños, es su propio hogar.

Pero cada regla tiene sus excepciones. Muchos niños están tan sobreprotegidos por sus padres, que desarrollan poca autoconfianza o sentido del valor personal. En especial los adolescentes, pueden tener dificultad para desarrollar su identidad de adultos autodeterminados, mientras estén viviendo en sus casas. Debido a esto, pueden desanimarse y aparentar que carecen de fuerza de voluntad. Para algunos de éstos jóvenes, un centro comunitario de rehabilitación—o un centro donde puedan vivir independientes—puede ayudarles a encontrar su camino y su identidad. Lo anterior resultó cierto para Manolo y Luis, de quienes se cuenta la historia en el Capítulo 46, así como con muchos jóvenes que vivieron un tiempo en PROJIMO. En especial resultó cierto para Conchita.

La Liberación de Conchita como Persona Discapacitada y como Mujer

CONCHITA, quien era demasiado dependiente, estaba deprimida y tenía intenciones suicidas cuando llegó a PROJIMO, se ha convertido en una de sus líderes más capaces, conciente y segura de sí misma. Quedó parapléjica cuando era adolescente a causa de una caída y pasó 8 años en su casa después del accidente. Su familia le hacía todo y ella tenía muy poca esperanza de algún día ser independiente, trabajar o casarse.

Cuando Conchita visitó PROJIMO por primera vez, se quedó asombrada de ver a otras personas discapacitadas, incluyendo a mujeres jóvenes con daño medular como ella, muy seguras de sí mismas y haciendo una variedad de trabajos y servicios. Desde ese momento, quiso quedarse y batalló para convencer a su padres tan protectores para que la dejaran sola.

Tiempo después, Conchita no sólo llegó a ser una capaz líder y técnica en PROJIMO, también se casó, tuvo dos hijas encantadoras y ahora se hace cargo de su propio hogar.



Los derechos de las mujeres. Otro logro aún más impresionante de Conchita fue su liberación del dominio masculino en un pueblo mexicano.

Cuando Conchita llegó a PROJIMO, trabajaba con ganas y con responsabilidad, dando de sí misma para el bienestar de los niños discapacitados a quienes ayudaba a satisfacer sus necesidades. Siempre ha dicho que su llegada a PROJIMO había sido como "volver a vivir." Sin embargo, aceptar de su feminidad, con posibilidades de amor, sexo y matrimonio, le tomó más tiempo. Viendo a otras personas discapacitadas en PROJIMO teniendo relaciones amorosas y casándose, ella empezó a analizar sus sentimientos y posibilidades. Su amistad con Miguel, uno de los pocos trabajadores no discapacitados de PROJIMO, poco a poco se fue haciendo más íntima. La mutua atracción empezó a vencer las dudas y el temor de Conchita. Después se casaron y se fueron a vivir a una cómoda casita que Miguel construyó. Un año después tuvo a su primer hija: Camelia.



Conchita aprendió a hacer piernas artificiales.

Miguel amaba a Conchita. Pero al principio del matrimonio se mostraba muy posesivo. No quería que ella hiciera otra cosa que no fuera una buena ama de casa. Insistía en que le debía decir a dónde iba y qué iba a hacer. Al mismo tiempo, ella se enojaba con él por su manera de beber y su temperamento a veces fuerte.

Influenciada por el espíritu de igualdad y de autodeterminación que había en PROJIMO, Conchita no estaba dispuesta a asumir el papel de mujer sumisa que esperan de la esposa la mayoría de los hombres en Latinoamérica (y en casi todo el mundo). Ella empezó a exigir sus derechos y a insistir en que su esposo la tratara como igual. Al principio, la insistencia de igualdad de Conchita era muy difícil de aceptar para su joven esposo. Pero ella insistió, y con el tiempo, Miguel desistió de su postura típica y la empezó a tratar con respeto. Ahora, Miguel ha mejorado su carácter y es más considerado. Además, ahora bebe menos que antes y es muy responsable y cariñoso con sus dos hijas.

Ayudando a otras mujeres a defender sus derechos. Conchita y Mari, las dos principales líderes de PROJIMO, han logrado ganar los mismos derechos con sus esposos para tomar decisiones que afectan sus vidas. Además, han ayudado a otras jóvenes en PROJIMO a defender sus derechos personales y sexuales. El ejemplo que pusieron ha tenido un impacto en todo el pueblo, donde muchas mujeres están empezando a defenderse y a no aceptar las actitudes machistas de sus esposos.

Así que Conchita no sólo se emancipó a sí misma al exigir sus derechos, sino que además tuvo un impacto liberador y de igualdad en muchas mujeres de la comunidad.



Conchita con su esposo Miguel.